

Jornada Mundial
del Migrante y
del Refugiado

27-IX-2026



"Incluso uno solo de estos pequeños"


humilitas
SCALABRINIANS

SAINT CHARLES BORROMEO PROVINCE



MISA 2026

Incluso uno solo
de estos pequeños.

*"El que recibe a uno de
estos pequeños en mi
Nombre, me recibe
a mí mismo"
(Mt 18, 5)*



✚ AMBIENTACIÓN LITÚRGICA

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

Hoy la Iglesia celebra la 112 Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado. El tema propuesto para 2026, “Even just one of these children”, coloca a un niño en medio de la comunidad y deja que las palabras de Jesús nos interpelen nuevamente: “Whoever welcomes one such child in my name welcomes me” (Mt 18:5).

El Evangelio nos invita a ver a los niños migrantes y refugiados no como estadísticas lejanas, sino como personas cuya dignidad, temores, esperanzas y futuro conciernen a toda la Iglesia. Su vulnerabilidad hace concreta la llamada de Cristo: reconocer su rostro en los pequeños, escuchar su clamor y responder con compasión y cuidado efectivo.

Para la familia Scalabriniana, esta jornada tiene una resonancia especial. Inspirados por San Juan Bautista Scalabrini, renovamos nuestro compromiso de caminar con las personas en movilidad, defender su dignidad y ayudar a construir comunidades donde los niños, las familias, los migrantes y los refugiados encuentren acogida, protección, fraternidad y esperanza.

Con este espíritu iniciamos nuestra celebración. Encomendamos al Señor a todos aquellos que se ven obligados a dejar su hogar por causa de la guerra, la violencia, la pobreza, la persecución u otras formas de inseguridad. De manera particular recordamos a los niños y jóvenes en movilidad, pidiendo que nadie quede solo y que nuestras comunidades se conviertan en signos vivos de la acogida de Cristo.

“Acoger a un niño migrante no es solo un acto de solidaridad: es un encuentro con Cristo mismo, presente en el rostro del pequeño, del pobre y del extranjero.”

RITOS INICIALES

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Saludo

El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

Acto penitencial

Señor Jesús, tú te identificas con los pequeños, los pobres y el extranjero. Perdónanos cuando no sabemos reconocer tu rostro en nuestros hermanos y hermanas migrantes y refugiados, especialmente en los más jóvenes.

R. Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, tú nos acoges sin distinción y nos llamas a la comunión. Perdona nuestros prejuicios, nuestras divisiones y nuestras faltas de hospitalidad, especialmente cuando cerramos las puertas a quienes son más vulnerables.

R. Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, tú nos llamas a recibir en tu nombre a los más pequeños. Perdónanos cuando permanecemos indiferentes ante quienes buscan protección, paz, dignidad y esperanza.

R. Señor, ten piedad.

Oración para la celebración

Señor Jesús, al morir por nosotros en la cruz abriste tu corazón a todos, y ahora nadie es extraño para ti. Ven en ayuda de los refugiados, los exiliados y los niños separados de sus familias. Concédenos un corazón nuevo, capaz de acoger con amor y respeto a aquellos con quienes tú te identificas, especialmente a los pequeños. Tú que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Nota pastoral: la celebración continúa según el Misal Romano y las normas litúrgicas de la Iglesia local.

PRIMERA LECTURA

El Señor no hace acepción de personas. Hace justicia al huérfano y a la viuda, ama al extranjero y pide a su pueblo recordar su propia experiencia de haber sido forastero.

Lectura del libro del Deuteronomio (Dt 10,17-19)

Porque el Señor, su Dios, es el Dios de los dioses y el Señor de los señores, el Dios grande, fuerte y temible, que no hace acepción de personas ni acepta soborno; que hace justicia al huérfano y a la viuda, y ama al extranjero, dándole pan y vestido. También ustedes amarán al extranjero, porque extranjeros fueron ustedes en la tierra de Egipto.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Clave scalabriniana

La memoria de haber sido extranjeros se convierte en escuela de compasión. La hospitalidad cristiana comienza cuando la memoria se transforma en responsabilidad hacia la persona que llega hoy.

SALMO RESPONSORIAL

Salmo 107

R. Den gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Que lo digan los redimidos del Señor, los que él rescató del poder del enemigo, los que reunió de diversas regiones, del oriente y del occidente, del norte y del sur.

R. Den gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Erraban por el desierto, por la estepa, no encontraban camino hacia una ciudad habitable. Sufrían hambre y sed, y su vida se consumía.

R. Den gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

En su angustia clamaron al Señor, y él los libró de su aflicción; los condujo por camino recto para que llegaran a una ciudad habitable.

R. Den gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Den gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hijos de los hombres; porque sació al alma sedienta y llenó de bienes al hambriento.

R. Den gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

SEGUNDA LECTURA

San Pablo describe una comunidad en la que el amor es sincero, la esperanza persevera, la hospitalidad se practica y nadie es tratado como inferior.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (Rm 12,9-16)

Que el amor sea sincero. Aborrezcan el mal y apéguese al bien. Ámense cordialmente los unos a los otros; estimen a los demás como más dignos. No sean perezosos en el esfuerzo; manténganse fervorosos en el espíritu, sirviendo al Señor. Alégrese en la esperanza, sean pacientes en la tribulación, perseveren en la oración. Compartan las necesidades de los santos; practiquen la hospitalidad. Bendigan a los que los persiguen; bendigan y no maldigan. Alégrese con los que se alegran; lloren con los que lloran. Tengan entre ustedes un mismo sentir; no busquen grandezas, sino pónganse al nivel de los humildes; no se tengan por sabios.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Clave scalabriniana

La hospitalidad en la carta a los Romanos no es una virtud abstracta. Toma forma en cargas compartidas, honor mutuo, perseverancia y cercanía hacia quienes la sociedad puede pasar por alto.

EVANGELIO

Jesús coloca a un niño en medio de los discípulos y hace de la acogida del pequeño un encuentro directo con él mismo.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 18,1-5)

En aquel tiempo, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: “¿Quién es el más grande en el Reino de los cielos?”. Él llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: “En verdad les digo que, si no cambian y no se hacen como los niños, no entrarán en el Reino de los cielos. El que se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el Reino de los cielos. Y el que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe”.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Sugerencias para la homilía

1. Cristo se identifica con los pequeños y pide ser acogido en ellos.
2. Los niños migrantes y refugiados con frecuencia cargan heridas de separación, inseguridad y miedo.
3. La acogida cristiana debe convertirse en cuidado concreto, protección, acompañamiento y comunión.
4. Una comunidad que recibe siquiera a un niño vulnerable se convierte en signo visible del Evangelio.

Profesión de fe



INCLUSO UNO DE ESTOS PEQUEÑOS

El tema de esta Jornada Mundial nos lleva directamente al gesto de Jesús: pone a un niño en el centro. Quien suele ser pequeño a los ojos del mundo se convierte en la medida del discipulado. Cristo nos pide reconocerlo precisamente allí, en la persona que depende de la acogida, de la protección y del cuidado de los demás.

Jesús, el pequeño que viene a nosotros

El Evangelio es inseparable de la experiencia de la vulnerabilidad humana. Jesús mismo se hizo pequeño, pobre y dependiente. La Sagrada Familia conoció la huida y el exilio. Frente a los niños migrantes y refugiados, los cristianos están llamados a ver algo más que un problema social: están llamados a encontrarse con Cristo, que viene a nosotros pidiendo un lugar.

Recibir a un niño en el nombre de Jesús es recibir al mismo Jesús. Ahí radica el significado más profundo de la hospitalidad cristiana. Acoger no es solo un gesto de bondad; es un camino hacia Dios y una expresión concreta de la fe.

El Señor escucha su clamor

La Escritura revela repetidamente a un Dios que ve el sufrimiento, escucha el clamor del oprimido y se acerca a quienes están en angustia. Esa misma mirada debe convertirse en la mirada de la Iglesia. El sufrimiento de los jóvenes migrantes no puede permanecer invisible para nosotros, especialmente cuando están expuestos a la separación, al miedo, al hambre, a los viajes peligrosos o a la pérdida de las personas y lugares que les daban seguridad.

La pregunta para la comunidad es sencilla y exigente: cuando los pequeños claman, ¿encontrarán a alguien dispuesto a detenerse, escuchar y actuar?

Reflexión pastoral basada en la Homilía Bíblica preparada para la 112 Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado.



DE LA COMPASIÓN A LA ACCIÓN CONCRETA

La homilía bíblica nombra las fuerzas que hacen a los niños especialmente vulnerables: la violencia, el abuso de poder, la guerra, los viajes peligrosos, la trata, la explotación, el desarraigo y la ausencia de un hogar estable. La Biblia conoce estas experiencias. Israel atravesó el desierto; Abraham dejó su tierra; la Sagrada Familia huyó a Egipto. Dios no permanece distante del camino de los desplazados.

Restaurar la dignidad

El mandato de amar al extranjero está arraigado en la dignidad que Dios concede a toda persona humana. Un niño migrante no es ante todo una categoría, un caso o un número. Es hijo de Dios. Las comunidades cristianas están llamadas a crear espacios donde los jóvenes en movilidad puedan estar seguros, ser escuchados, acompañados e incluidos.

El Buen Samaritano como modelo

El Buen Samaritano no pregunta si la persona herida pertenece a su grupo antes de detenerse. Ve la necesidad, se acerca, cura las heridas y brinda ayuda concreta. Del mismo modo, el Evangelio nos pide no pasar de largo ante el sufrimiento de los migrantes y refugiados, especialmente de los niños y de otras personas vulnerables.

Una respuesta scalabriniana

El carisma scalabriniano nos invita a hacer visible esta cercanía: acoger a la persona que llega, defender su dignidad, acompañar a las familias y a los niños, crear fraternidad entre las culturas y ayudar a las comunidades a convertirse en lugares donde nadie sea tratado como extraño. Incluso un solo niño acogido con amor puede revelar la presencia de Cristo y transformar la comunidad que lo recibe.

Que el Señor nos conceda un corazón nuevo: un corazón que vea con misericordia, escuche con atención, acoja con alegría, proteja con amor y sirva con humildad.



ORACIÓN DE LOS FIELES

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos, hermanos y hermanas, por la Iglesia y por todas las personas en movilidad. Con especial confianza recordamos a los niños, a las familias y a quienes son más vulnerables.

A cada invocación respondemos:

R. Te rogamos, óyenos.

Por el Papa León XIV, los obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos y todo el Pueblo de Dios: para que el Espíritu Santo fortalezca a la Iglesia y anuncie el Evangelio mediante la acogida, la justicia y el servicio compasivo, especialmente entre los niños migrantes y refugiados. Roguemos al Señor.

Por la Iglesia y sus pastores: para que, iluminadas por la Palabra de Dios, nuestras comunidades mantengan la dignidad de la persona humana y el cuidado de los más vulnerables en el centro de su misión pastoral. Roguemos al Señor.

Por las naciones y sus gobernantes: para que busquen la justicia, la paz, la solidaridad y la protección de los niños y las familias obligadas a huir de sus hogares. Roguemos al Señor.

Por las víctimas de la guerra, la violencia, la persecución, la trata y la explotación: para que el Señor las proteja en su camino, sane sus heridas y abra senderos de seguridad, dignidad y paz. Roguemos al Señor.

Por los niños migrantes y refugiados: especialmente por aquellos separados de sus familias, los que tienen miedo y los que extienden sus manos sin encontrar ayuda; que Dios enjague sus lágrimas y mueva nuestros corazones a una acción compasiva. Roguemos al Señor.

Por nosotros aquí reunidos: para que esta Eucaristía nos libre de la indiferencia y haga de nuestra parroquia un lugar donde cada persona sea acogida como hermano o hermana y cada niño encuentre una comunidad que lo cuide. Roguemos al Señor.

Dios de misericordia, escucha las oraciones que te presentamos. Danos corazones dispuestos a acoger a Cristo en los pequeños y valentía para servir a quienes caminan en busca de paz y esperanza. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



PROCESION DE OFRENDAS

Al presentar el pan y el vino, llevamos también las alegrías, sufrimientos, esperanzas y compromisos de la familia humana. Estos signos expresan nuestro deseo de construir una Iglesia acogedora, donde todos encuentren un lugar como hijos de Dios.

PAN Y VINO	Presentados por una familia. Encomendamos al Señor a todas las familias, especialmente a las familias migrantes y refugiadas, pidiendo que encuentren puertas abiertas, fraternidad y un lugar en la mesa dondequiera que vayan.
GLOBO TERRÁQUEO	Llevado por un representante de la comunidad. Nos recuerda que las personas de toda nación, lengua y cultura pertenecen a una sola familia humana. Que nuestro mundo se convierta en un lugar de acogida, paz y protección.
FLORES	Llevadas por un niño. Los distintos colores reunidos en un solo ramo se convierten en signo de comunión en la diversidad. Que cada cultura sea recibida como un don y que cada niño pueda florecer plenamente en Cristo.
FRUTOS DE LA TIERRA	Llevados por un niño migrante o por una familia. Estos frutos representan los dones que Dios confía a la humanidad y nuestra disposición a compartir lo que tenemos con nuestros hermanos y hermanas migrantes y refugiados.

La Santa Misa continúa según el Misal Romano.



RITO DE LA COMUNIÓN

Padre Nuestro - Signo de la Paz - Fracción del Pan - Comunión

Meditación opcional después de la comunión

Señor Jesús, tú nos has reunido en torno a una sola mesa y nos has alimentado con tu vida. Enséñanos a reconocerte más allá de los muros de esta iglesia: en el niño que necesita protección, en la familia que busca seguridad, en el refugiado que anhela paz y en el migrante que pide ser recibido como hermano o hermana. Que la comunión que celebramos se haga comunión en la vida diaria. Amén.



RITO CONCLUSIVO

Después de haber escuchado la Palabra y compartido el banquete eucarístico, somos enviados a vivir lo que hemos celebrado. Que nuestras comunidades se conviertan en lugares donde los pequeños sean vistos, protegidos, acompañados y acogidos en el nombre de Cristo.

Que Dios todopoderoso los bendiga, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

R. Amén.

Despedida

Llamados a reconocer a Cristo en cada pequeño y en cada persona en movilidad, pueden ir en paz.

R. Demos gracias a Dios.

Cantos sugeridos

Entrada Christ, Be Our Light	Ofertorio In Bread We Bring You, Lord
Comunión One Bread, One Body	Acción de gracias Bless the Lord (Taize)
Salida As I Kneel Before You	



NADIE ES EXTRAÑO

La conclusión de la reflexión bíblica para esta Jornada Mundial nos recuerda que también los cristianos somos peregrinos. Nuestra ciudadanía más profunda está en Dios, y esta verdad debería hacernos más humildes y fraternos con quienes buscan un hogar, paz y esperanza.

Cuando una parroquia acoge a los niños migrantes y refugiados y a sus familias, hace mucho más que prestar un servicio. Da forma visible a la Iglesia como una casa en la que nadie es tratado como extraño. Cada gesto de acogida dice: tu vida importa, tu historia es escuchada y hay un lugar para ti entre nosotros.

“Ya no son extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios.” - Ef 2,19

La llamada de 2026 es deliberadamente concreta: incluso uno. Un niño protegido. Una familia acompañada. Una persona escuchada. Una puerta abierta. Una comunidad dispuesta a cambiar para que otra persona pueda pertenecer. El Evangelio no nos pide ante todo grandes gestos; nos pide no ignorar a la persona que Cristo pone en medio de nosotros.

Que esta Jornada Mundial deje huella en la vida de nuestra parroquia. Que nuestra liturgia se haga servicio, nuestra oración se haga cercanía y nuestra compasión se haga acción. Que los niños en movilidad descubran en la comunidad cristiana un lugar seguro, adultos que cuidan, amistad auténtica y la esperanza que brota de saberse hijos de Dios.

“En esto reconocerán todos que son mis discípulos: si se aman los unos a los otros.” - Jn 13,35

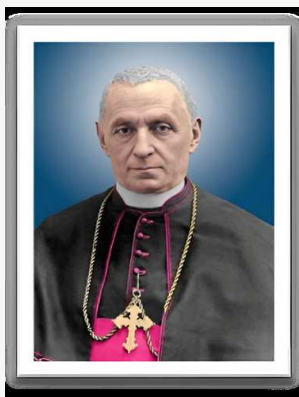


ACOGER AL MENOS A UNO

El tema de la 112 Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado puede convertirse en un sencillo examen pastoral para cada comunidad. En las próximas semanas podemos preguntarnos cómo nuestra parroquia, escuela, ministerio o familia hará visible la acogida de Cristo a los pequeños.

VER	Prestar atención a los niños migrantes y refugiados y a las familias que puedan estar aisladas, recién llegadas, con miedo o sin una red de apoyo. No permitamos que la vulnerabilidad permanezca invisible.
ESCUCHAR	Crear tiempos y espacios seguros donde los niños, los jóvenes y las familias puedan contar su historia sin ser reducidos a etiquetas o suposiciones.
ACOGER	Hacer que la vida parroquial sea comprensible y accesible para quienes llegan. Un saludo, una invitación, información clara y un acompañante pueden cambiar la experiencia de llegar a un lugar nuevo.
PROTEGER	Tomar en serio todo riesgo de violencia, trata, explotación, discriminación o abandono. Los pequeños merecen ambientes donde su dignidad y su seguridad sean lo primero.
ACOMPañAR	Caminar con las familias más allá del primer encuentro. La cercanía cristiana es paciente y perseverante, especialmente cuando las personas enfrentan incertidumbre, separación o transiciones difíciles.
CONSTRUIR COMUNIÓN	Invitar a los migrantes y refugiados no solo a recibir ayuda, sino también a participar, aportar, orar, servir y compartir sus dones. Una Iglesia acogedora se enriquece por medio del encuentro.

Incluso un solo niño acogido en el nombre de Cristo puede enseñar a toda una comunidad a convertirse más verdaderamente en una familia.



ORACIÓN A SAN JUAN BAUTISTA SCALABRINI

Padre de los Migrantes

Oh San Juan Bautista Scalabrini, con corazón de obispo y celo de apóstol, te entregaste completamente a todos.

Escuchaste el clamor de los migrantes, hablaste en su nombre y defendiste sus derechos. Encontraste alimento en la Eucaristía, consuelo en la cruz de Jesús y fortaleza en María, Madre de la Iglesia.

Por tu intercesión, que Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, conceda la paz a toda la humanidad, proteja a quienes cruzan mares y fronteras sostenidos por la esperanza, bendiga a nosotros y a nuestros seres queridos y nos conceda la gracia que confiamos a tu amor de padre. Amén.

Tres Glorias al Padre en honor de la Santísima Trinidad.

www.scalabrinisaintcharles.org